

FRAY ANDRES DE SAN MIGUEL, ARQUITECTO DE LA NUEVA ESPAÑA

P O R

M A N U E L T O U S S A I N T

UNA de las figuras más importantes en la arquitectura mexicana del siglo XVII, es la de fray Andrés de San Miguel, Andrés de Segura en el siglo. Aparte de las obras arquitectónicas que realizó, es el único arquitecto de quien poseemos escritos. Además, su valor radica en que si conocemos aproximadamente el desarrollo arquitectónico de la Nueva España y la sucesión de los estilos que florecen en los monumentos, nuestras noticias acerca de los arquitectos que los construyeron no son tan completas como en otras actividades. Era pues la historia de nuestra arquitectura una historia deshumanizada. La obra se desligaba del espíritu para mengua de la cultura. No acontecía lo propio con la historia del arte pictórico en la Nueva España: cada etapa ha podido relacionarse con nombres prestigiosos: de Simón Pereyus a Rafael Jimeno.

Por eso es grato poder presentar ahora la figura de un arquitecto de cuerpo entero, gracias a la generosidad y afán de cooperación de la Universidad de Texas, este segundo hogar de tantos universitarios mexicanos. Debemos agradecer los esfuerzos del doctor Charles Hacket, del doctor

Carlos E. Castañeda y del bibliotecario doctor Donald Coney, que nos permiten poseer una copia en *microfilm* del gran volumen manuscrito que contiene acaso la totalidad de las obras escritas de fray Andrés de San Miguel y que se guarda como un tesoro preciado en la biblioteca de esa Universidad.

HISTORIA DEL CODICE

En una de las guardas del manuscrito se lee la siguiente nota: "Este libro pertenece a este colegio de Carmelitas Descalzos de la Señora Santa Ana". Se refiere al convento que se levanta en San Angel, que más tarde fué conocido por el convento del Carmen. Cuando aconteció la exclaustración de los carmelitas, el año de 1860, el libro pasó a poder de don José María Andrade, quien suprimió la cubierta de pergamino característica y lo encuadernó con pasta moderna. A la muerte de Andrade, acaecida en 1883, dejó el libro a su sobrino el canónigo don Vicente de P. Andrade, quien, según parece, lo cedió a don José María de Agreda y Sánchez, de cuya biblioteca lo adquirió por compra el licenciado don Genaro García. Cuando la biblioteca García fué adquirida por la Universidad de Texas el volumen pasó a Austin, donde se conserva.

EL HOMBRE

Se llamaba Andrés de Segura. Nació en Medinasidonia, a cinco leguas de Cádiz, en 1577. Sus padres eran bien nacidos pero pobres y tuvo varios hermanos; estudió matemáticas especialmente y, en 1592, pasó a Sevilla en busca de fortuna. El 9 de mayo del año siguiente se embarcó en Cádiz en la nao Santa María de la Merced. Tal nao era extraordinariamente bella, pues la había construído un rico espadero de Sevilla. Sus gallardetes de seda rozaban la superficie de las aguas y el Rey la decomisó para su flota. Llegó Andrés a la Nueva España a principios de junio de 1594 y en el mismo año se embarcó de regreso a España. El viaje fué muy azaroso y él mismo lo cuenta en la forma que a continuación narramos: A los cinco días de navegación, desembocando en el canal de Bahama, un recio viento del poniente dispersó las naos y más adelante una deshecha tormenta maltrató de tal manera la Santa María de la Merced, que se anegaba, sin poderlo evitar quienes en ella iban. En tal conflicto, treinta tripulantes, entre ellos Andrés de Segura, se echaron al mar en

una frágil chalupa que construyeron, en la que apenas cabían. En ella, sin ver más que cielo y agua, padeciendo un hambre terrible y una sed rabiosa que les obligaba, cuando no llovía, a beber agua del mar, y a algunos sus propios orines, y rodeados de tiburones ansiosos de hacer presa en sus cuerpos, pasaron doce días hasta que llegaron el 18 de abril a la costa de la Florida, tan flacos y consumidos que apenas llevaban la piel sobre los huesos. En ese trance hizo voto de entrar en la Orden Reformadora de Nuestra Señora del Carmen si se salvaba.

Siguieron Andrés de Segura y algunos de sus compañeros en la misma chalupa hasta que encontraron una fragata del Rey que los llevó a la ciudad de San Agustín, en la Florida, donde su gobernador los trató con toda cordialidad. El 17 de junio se embarcaron en la misma fragata rumbo a la Habana, pero fueron asaltados por unos corsarios ingleses que los despojaron de cuanto tenían y los dejaron libres. Llegaron el 29 del mismo mes. De allí nuestro hombre pensó regresar a Nueva España a cumplir su voto, pero fué obligado a sentar plaza en la armada que salía para Cádiz, a donde llegó con feliz viaje a fines de 1595.

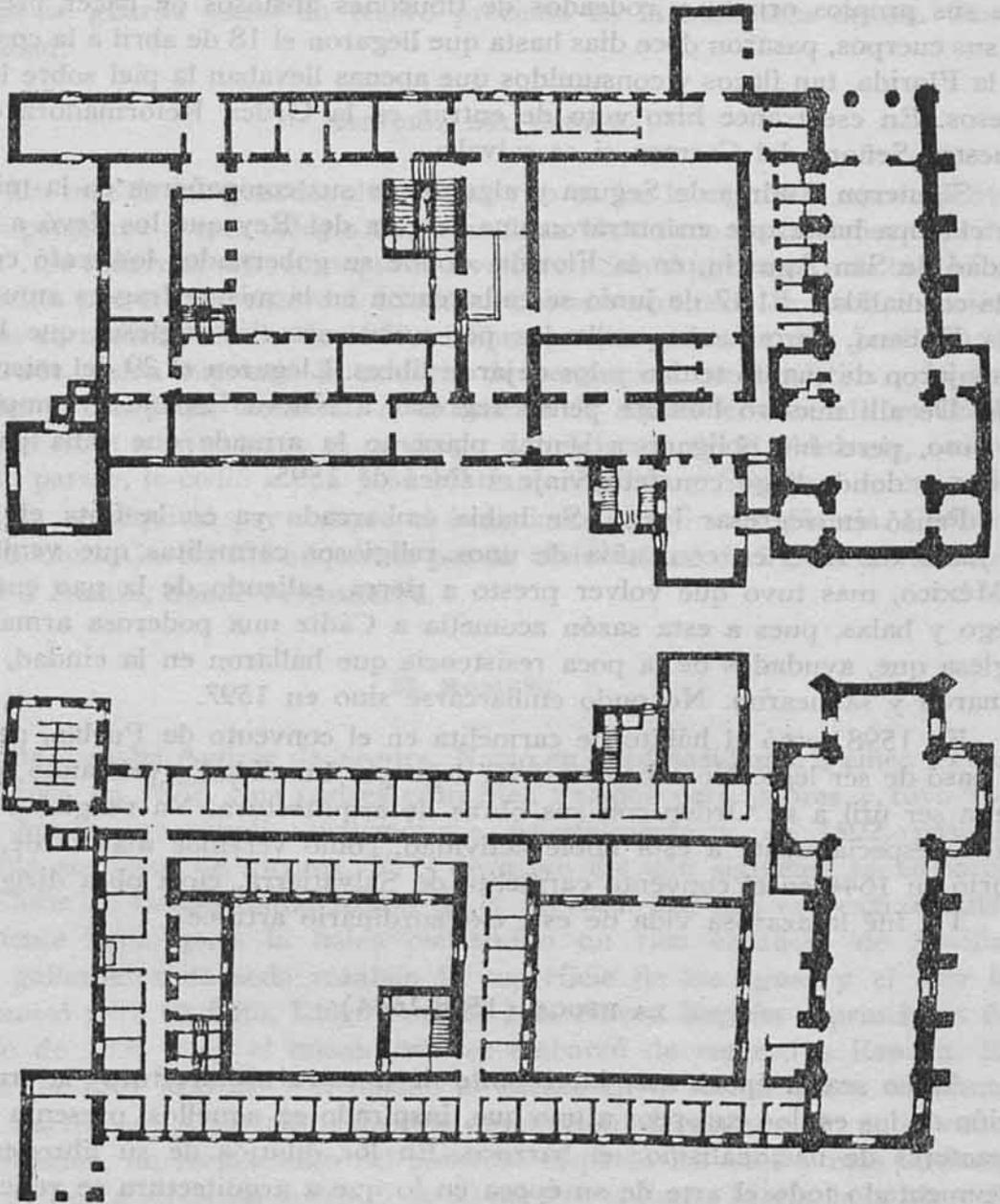
Pensó en regresar luego. Se había embarcado ya en la flota el 29 de junio de 1596 en compañía de unos religiosos carmelitas que venían a México, mas tuvo que volver presto a tierra, saliendo de la nao entre fuego y balas, pues a esta sazón acometía a Cádiz una poderosa armada inglesa que, ayudados de la poca resistencia que hallaron en la ciudad, la tomaron y saquearon. No pudo embarcarse sino en 1597.

En 1598 tomó el hábito de carmelita en el convento de Puebla, pero no pasó de ser lego. No sabemos si fué lego por humildad o pensando que podía ser útil a su Orden con sus obras de arquitectura. Ya religioso, se dedicó especialmente a esta noble actividad, como veremos más tarde, y murió en 1644 en el convento carmelita de Salvatierra, cuya obra dirigía.

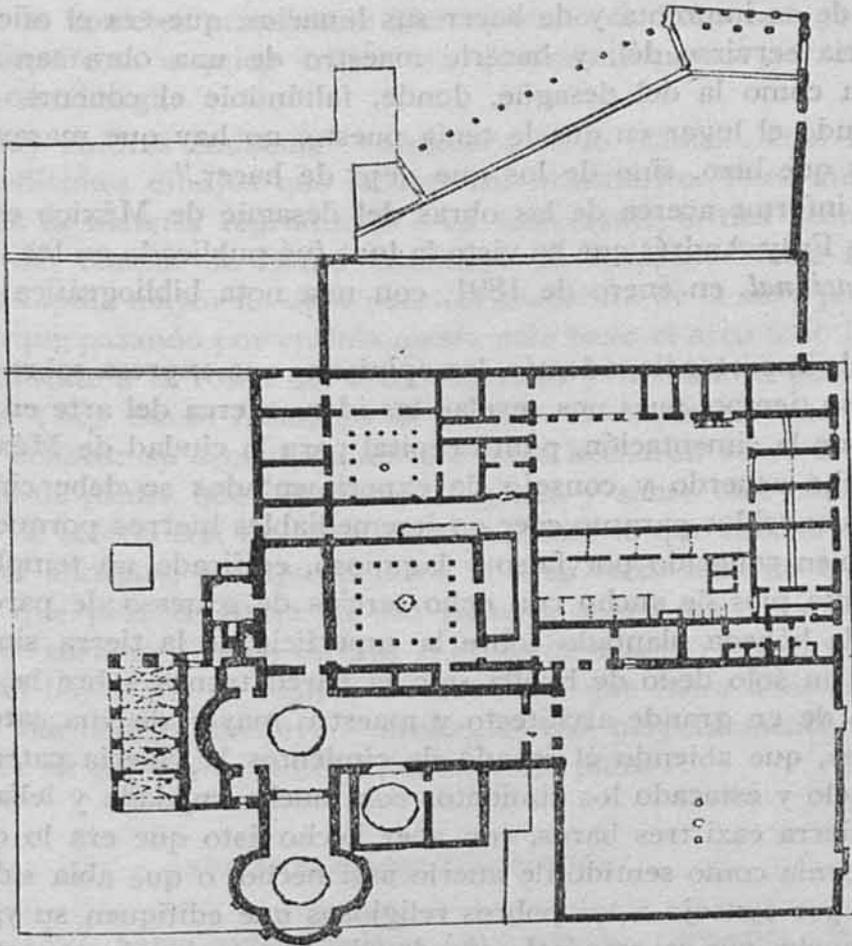
Tal fué la azarosa vida de este extraordinario artífice.

LA EPOCA (1598-1644)

Acaso sea la época más interesante de nuestra arquitectura: la transición de los estilos europeos a uno que, inspirado en aquéllos, presenta ya caracteres de nacionalismo: el barroco. En los dibujos de su libro está documentado todo el arte de su época en lo que a arquitectura se refiere, desde el trazo de las lacerías ojivales, la arquitectura renacentista de líneas puras, hasta el barroco. Se deleita en reproducir armaduras y techos mu-



Planos de iglesias y conventos de fray Andrés de San Miguel.



Plano actual del convento de San Angel. Planta baja.

déjares. Su libro contiene un tratado completo de carpintería mudéjar. Se revela además como constructor y como especialista en hidráulica: con tal motivo escribió contra el famoso Enrico Martínez. Nunca se había hecho ataque tan terrible; juzguémosle por sus propias palabras: “El no saber prevenir a los imposibles que se le ofrecieron fué la causa de todos los yerros que en esta obra cometió Henrico Martínez; no le culpo por ello. El culpado es el señor que lo eligió para tal oficio . . . Sacar a Henrico Martínez de su imprenta y de hacer sus lunarios, que era el oficio en que Dios quería servirse dél, y hacerlo maestro de una obra tan grande y maquinosa como la del desagüe, donde, faltándole el concurso de Dios, porque mudó el lugar en que le tenía puesto, no hay que maravillarse de los yerros que hizo, sino de los que dejó de hacer.”

Este informe acerca de las obras del desagüe de México es el único trabajo de Fray Andrés que ha visto la luz; fué publicado en los *Anales del Museo Nacional*, en enero de 1891, con una nota bibliográfica del señor Agreda.

Son de importancia, además, las opiniones que expresa sobre los arquitectos de su tiempo, pues nos revelan las ideas acerca del arte en su época. Tratando de la cimentación, punto capital para la ciudad de México, dice: “Con mucho acuerdo y consejo de experimentados se debe cimentar en suelos no conocidos para no caer en irremediables hierros porque visto he, en suelo bien conocido por falso y lagunoso, edificado un templo de más de cinquenta pies de ancho con ocho tercias de grueso de pared y para cubrirse de bóveda plantado sobre la superficie de la tierra sin cimiento alguno ni un solo dedo de huella sino la pared tronca sobre la tierra por el consejo de vn grande arquitecto y maestro mayor de vna catedral y lo que más es, que abiendo él sacado de cimientos la yglesia catedral en el mesmo suelo y estacado los cimientos con mucho cuydado y lebantándolos sobre la tierra cazi tres baras, con aber hecho ésto que era lo que en tal suelo conbenía como sentido de auerlo assí hecho, o que abía sido forzado a ello, da por consejo a los pobres religiosos que edifiquen su yglesia que era más ancha que la catedral más de diez pies sobre la superficie de la tierra porque la costra no llada (?) q. de la tierra tenia encima la jusgaba por más firme y segura para sufrir sobre sí el peso de las paredes que ningún otro cimiento siendo debaxo como es lodo. Los religiosos lo creyeron como a maestro y extranjero más que a quien de los suyos los desengañaba con la razón y verdad q. después de levantadas y enrazadas las paredes conocieron el hierro y no atreviéndose a cubrirla de bóveda picaron las pilastras de cantería que por de dentro abían hechado y la cubrieron

de madera, pero antes de cubrirla, viendo cuán aprieta se hundían las paredes se bieron obligados a estacarlas y cimentarlas con sumo trabajo y costo y no menos peligro de caérseles las paredes y lo que acertadamente deuerían aber hecho en su tiempo bien y a menos costa, peligro y trabajo y a más provecho todo, se les trocó por admitir vn inconsiderado consejo de quien fuera bien lo hubiera pensado mejor. Assí que el arquitecto deve ser muy advertido en aconsejar y más en los principios de la obra donde se cometen semejantes hierros como el dicho caci yrremediables." El arquitecto a quien critica tan duramente parece ser el famoso Claudio de Arziniega.

Fué fray Andrés eminente "carpintero de lo blanco", cual lo atestiguan los bellísimos dibujos que ilustran su manuscrito. Para muestra de su teoría en la materia reproducimos su interesante crítica acerca de la techumbre del templo de Santo Domingo de México: "haze con arco Diuición de capilla mayor no deve pasar el armadura de la nave por ensima del arco porque pasando por ensima queda más baxo el arco todo lo que ay dende el almiçate a la rosca del arco. Así afeó y hechado a perder (sic) el templo el (sic) Santo Domingo de México el carpintero que lo cubrió por querer ochabar su armadura sobre el arco hecharon sobre el vna cornixa grande de piedra que siñe toda la yglesia y sobre esta cornixa todo el arrocaue de solería con tirante y cornixa y más lo que sube el armadura cazi hasta el almiçate, con que dejaron el arco baxo más de ocho baras más de lo que pide el altura de las paredes sobre que está armada el armadura, de manera que sin escusar el gasto de lebanar las paredes, dexó los arcos tan bajos que de templo hermosísimo que fuera alsándolos a su lugar, hizo vna bodega, descuydo yntolerable que perpetuamente está condenando (a) su autor y ofendiendo la bista de todos..."

SUS OBRAS ARQUITECTONICAS

Desde 1597 había sido fundado el convento carmelita de Celaya. Recién llegado a México, fray Andrés de San Miguel trabajó en él sin que sepamos a punto fijo si construyó un nuevo edificio o restauró el antiguo.

El 25 de enero de 1606 fué puesta la primera piedra del ermitorio, conocido con el nombre de "Desierto de los Leones", que fundaron los frailes carmelitas en los montes de Cuajimalpa; el autor fué nuestro arquitecto y todavía puede admirarse su obra. Este Desierto fué abandonado

más tarde por los frailes, que se trasladaron al Desierto de Tenancingo. El convento carmelita de Querétaro fué construído por nuestro fraile el año de 1614.

La mayor obra de fray Andrés de San Miguel que hoy conservamos es el convento de San Angel, que antes se llamaba de Santa Ana. La primera piedra fué puesta el 26 de junio de 1615 y la obra terminada en 1617. El monasterio está fundado en terrenos de la huerta de Chimalistac que fueron comprados a don Felipe Guzmán, cacique de Coyoacán, y cedidos a los carmelitas por Andrés de Mondragón y Elvira Gutiérrez, según escritura del 21 de mayo de 1597. Otros benefactores vinieron a sumarse para la obra: don Melchor de Cuéllar y doña Mariana de Aguilar y Niño, habían donado el 20 de enero de 1625 sesenta mil pesos a los jesuítas para que se hicieran un noviciado en la ciudad de México, pues el de Tepotzotlán se encontraba muy lejano. Como los réditos del capital no alcanzaban para la construcción, se permitió a los jesuítas tomar cuarenta mil pesos del capital que la patrona ofreció pagar a su muerte; con ese dinero se hizo el noviciado en México con el nombre de Santa Ana, que después fué de San Andrés, y con el tiempo llegó a ser el hospital de dicho nombre. Con los veinte mil pesos restantes se compró una hacienda, pero el producto de ésta no bastaba para sostener el noviciado y doña Mariana daba doscientos pesos anuales a cuenta de los cuarenta mil que había ofrecido. Los jesuítas quisieron que los doscientos fueran donativo independiente de los cuarenta mil y entonces doña Mariana revocó la donación e hizo otra, inter vivos, a favor de los carmelitas, legándoles todos sus bienes. Los jesuítas entablaron un litigio y ganaron el pleito, obligando a doña Mariana a que entregase los cuarenta mil pesos que había ofrecido. Afortunadamente, el noviciado de San Andrés de México no progresó al grado de que impidiese la construcción del de Tepotzotlán que más tarde fué levantado. El convento carmelita tuvo como hemos dicho la advocación de Santa Ana y doña Mariana de Cuéllar pudo visitarlo porque, aunque estaba prohibido terminantemente que una mujer pusiese los pies en el claustro, hizo la visita en silla de manos, con lo cual no vulneró la prohibición.

Construyó fray Andrés de San Miguel el puente sobre el río de Lerma, cerca de dicha población, y su última obra fué el convento carmelita de Salvatierra, donde falleció, como hemos dicho, en 1644.

Aparte de las obras mencionadas se le pueden atribuir otras de los conventos de la misma Orden, por semejanzas arquitectónicas; así, el de Morelia presenta un claustro semejante al de San Angel; su portada late-

ral, de un barroco sobrio y elegante, está fechada en 1621. El precioso convento de Puebla recuerda en su espadaña el Carmen de México y muchos otros monasterios presentan este mismo detalle de la espadaña, que se ve ilustrado en su libro con un magnífico dibujo. Tales son las obras de fray Andrés de San Miguel de que tenemos noticia cierta y las que podemos atribuirle.

SUS ESCRITOS

El grueso volumen manuscrito que se conserva en Austin encierra varios trabajos diversos: "Descripción del Templo de Salomón"; "Algunos templos del Perú"; "Qué cosa sea Arquitectura"; "De los cimientos de los edificios"; "Fábrica de relojes horizontales"; "Algunos tratados de Astronomía"; "De los principios del lazo de ocho y de cómo se traza una rueda de su lazo"; sigue un tratado de armaduras mudéjares; tratado para construir bóvedas; "Informe acerca del desagüe de México"; "Relación de los sucesos de la nao de Nuestra Señora de la Merced", y muchos otros trabajos arquitectónicos ilustrados todos con dibujos, planos, proyectos de edificios hechos con sumo cuidado y arte. No son trabajos de un aficionado sino de un arquitecto técnico, quizá el más importante del siglo XVII.

De desearse es que este valioso conjunto de trabajos de nuestro arquitecto sea publicado en facsímile para poder apreciar sus enseñanzas y conocer el arte de sus dibujos.

CRITERIO ARTISTICO

El arte de fray Andrés de San Miguel es un arte barroco, pero es un arte barroco que no puede olvidar la geometría; por eso es, además, un perfecto artífice mudéjar, de este arte mudéjar que, puede decirse, es arte hecho geometría, geometría transformada en símbolo. Una especie de pitagorismo aplicado a la religión católica. Y aun trata de ser un místico matemático, por absurdo que ello parezca. Uno de sus escritos se llama: "El mérito de la Beatísima Virgen María demostrado matemáticamente."

CONCLUSION

Tal fué la obra, la vida, el medio de este singular artífice. No sabemos si por haber entrado en religión haya producido menos creaciones archi-

tectónicas, pero desde un ángulo de vista profesional tampoco podemos censurárselo, porque si él fué religioso por un voto cuando se encontraba en peligro, más tarde su espíritu se unificó con su religión y su arte para producir este conjunto de obras en que vemos el producto del racionalismo matemático, preciso e inexorable, mezclándose con el espíritu artístico del mudéjarismo y ligado a arrebatos místicos dentro de su mismo cartabón. El hombre es íntegro, nos ha dejado su pensamiento en sus escritos y su arte en sus monumentos; justo es que ahora le rindamos un homenaje de admiración por tan brillantes facultades.

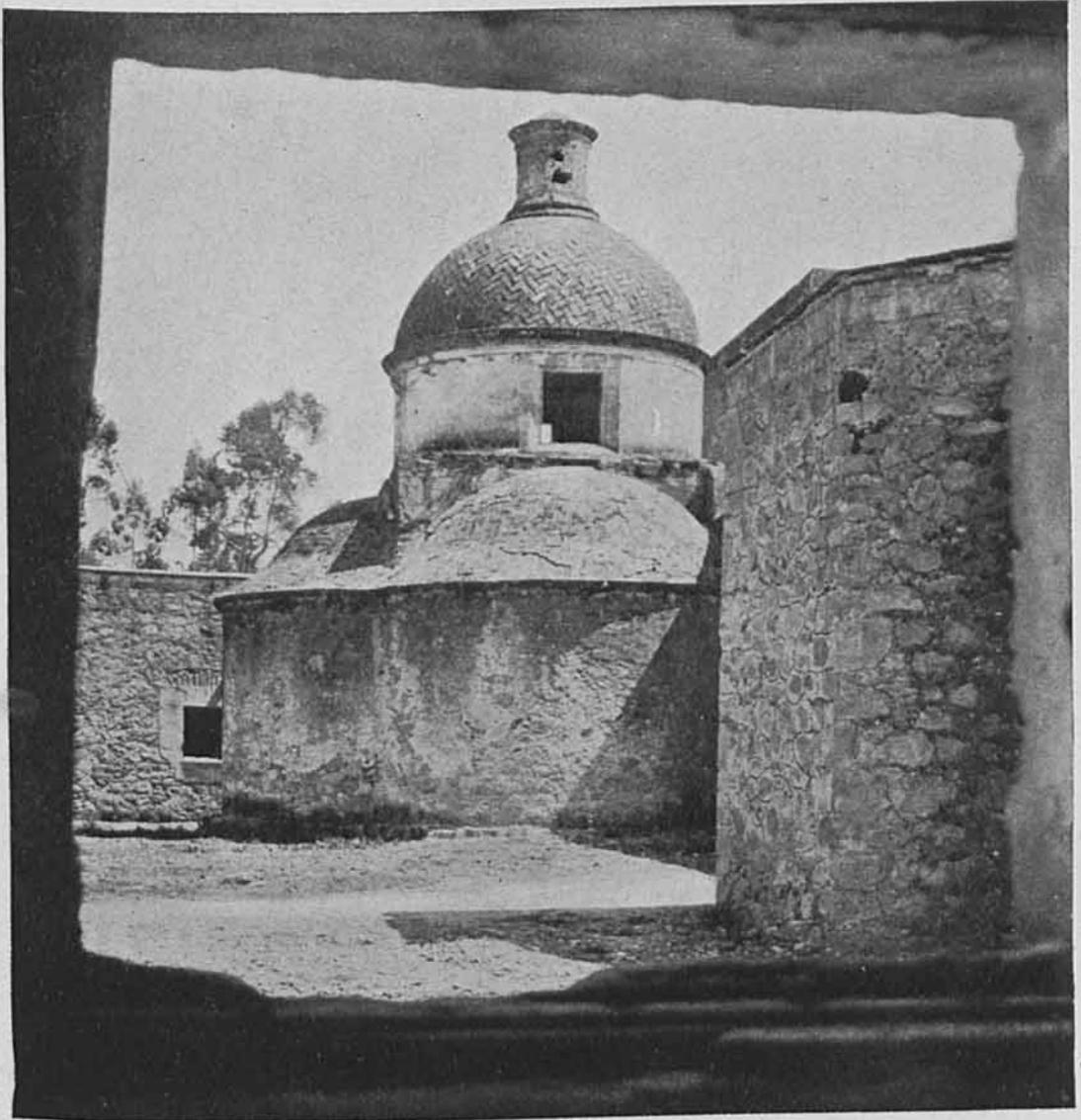


Fig. 1. Convento del Desierto de los Leones. Capilla lateral



Fig. 2. Convento del Desierto de los Leones. Corredor de Celdas

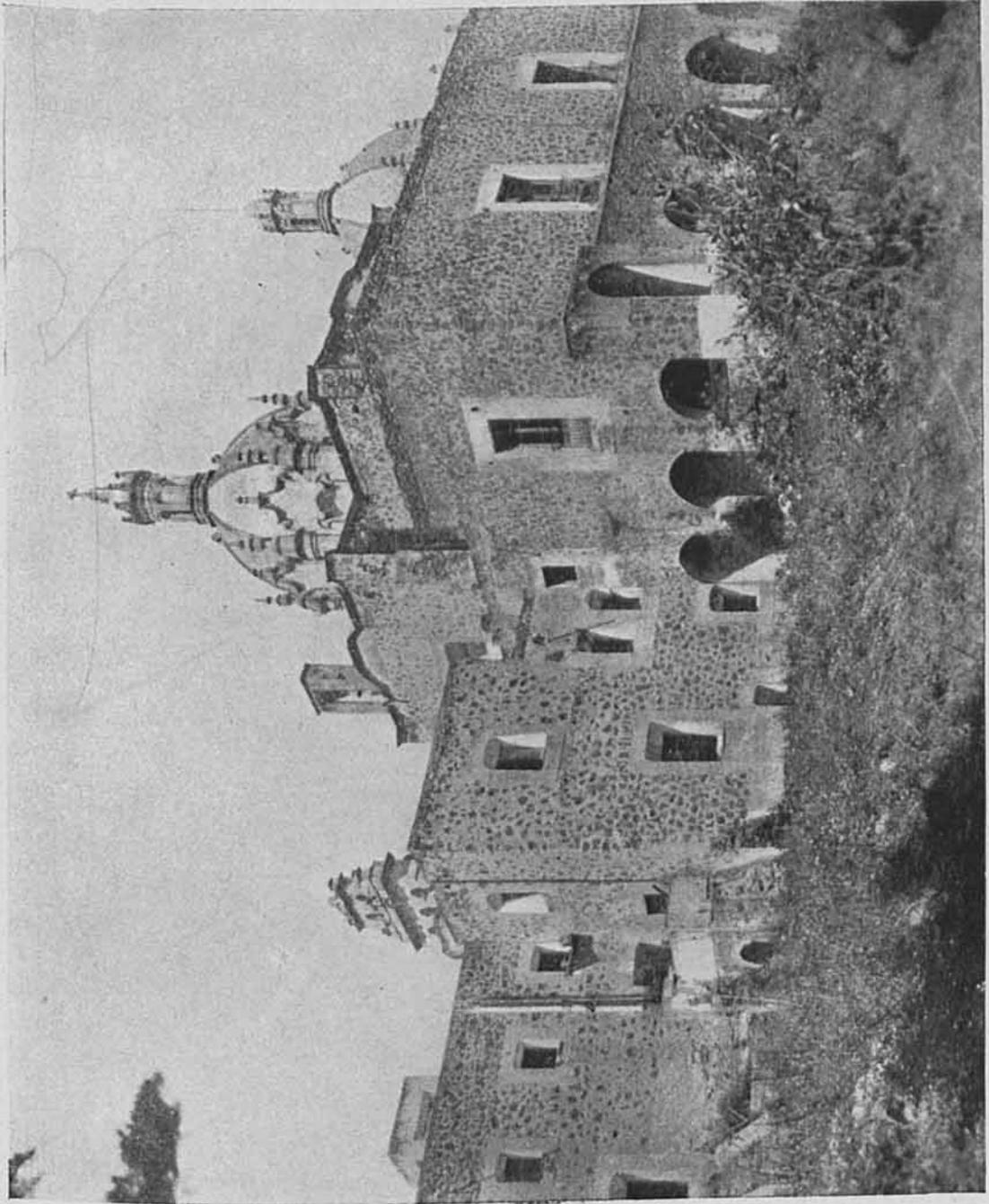


Fig. 3. Convento del Carmen, San Ángel, D. F. Parte posterior



Fig. 4. Convento del Carmen. San Angel, D. F. Cripta.



Fig. 5. Convento del Carmen. San Ángel, D. F. Claustro



Fig. 6. Espadaña de la iglesia del Carmen en San Ángel



Fig. 7. Puente sobre el río Lerma

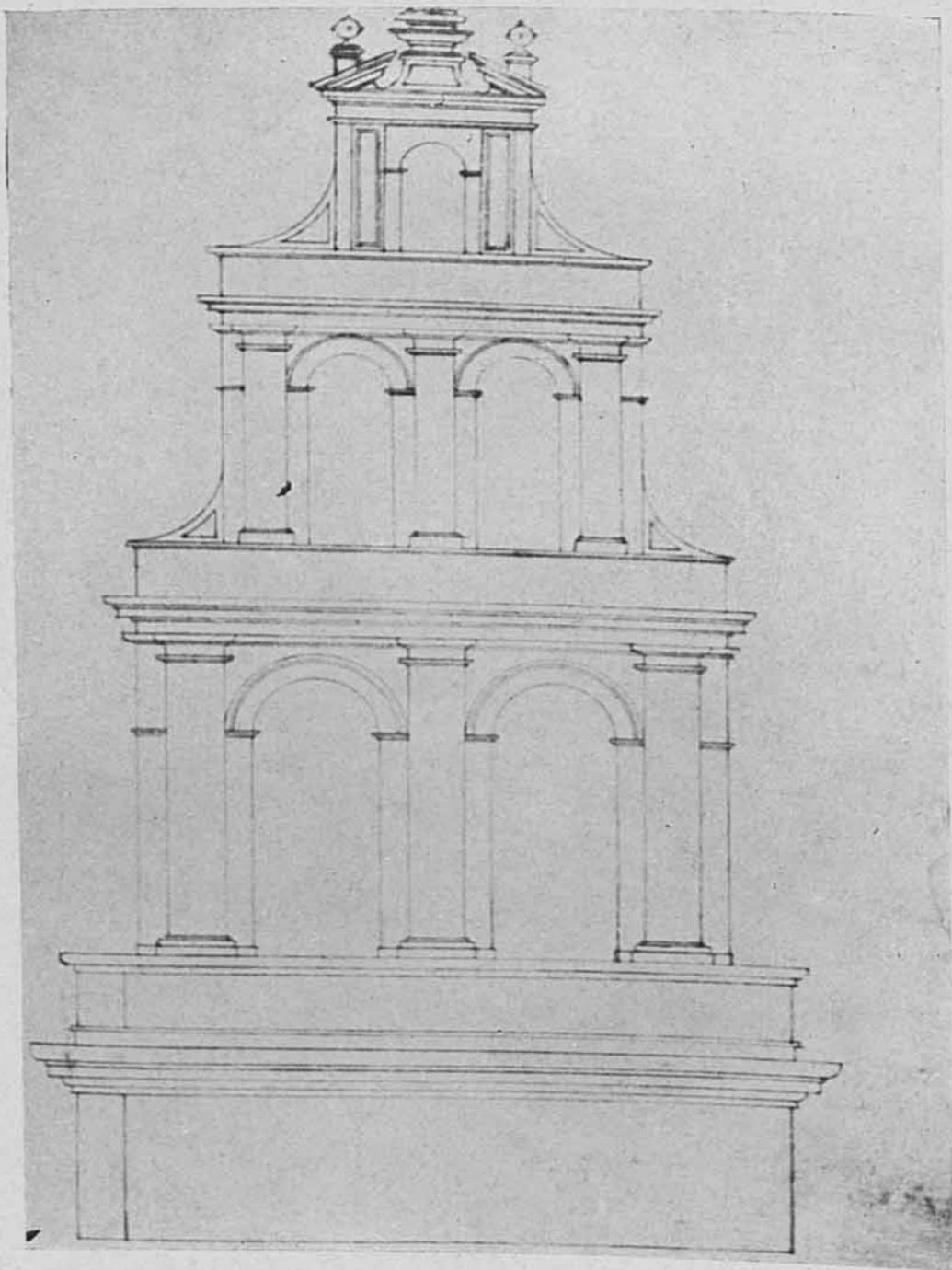


Fig. 8. Fray Andrés de San Miguel. Proyecto de una espadaña

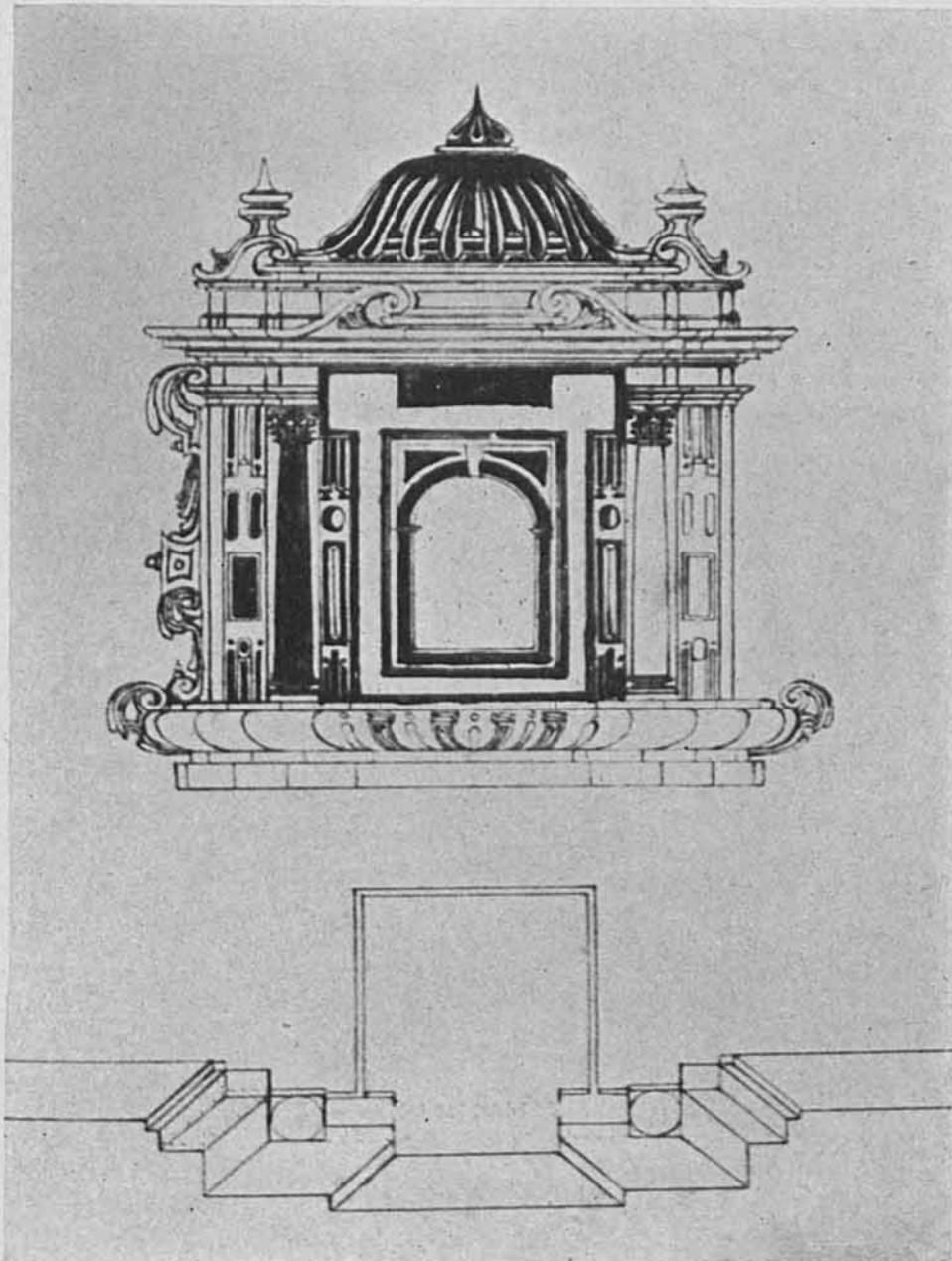


Fig. 9. Fray Andrés de San Miguel. Dibujo para un tabernáculo

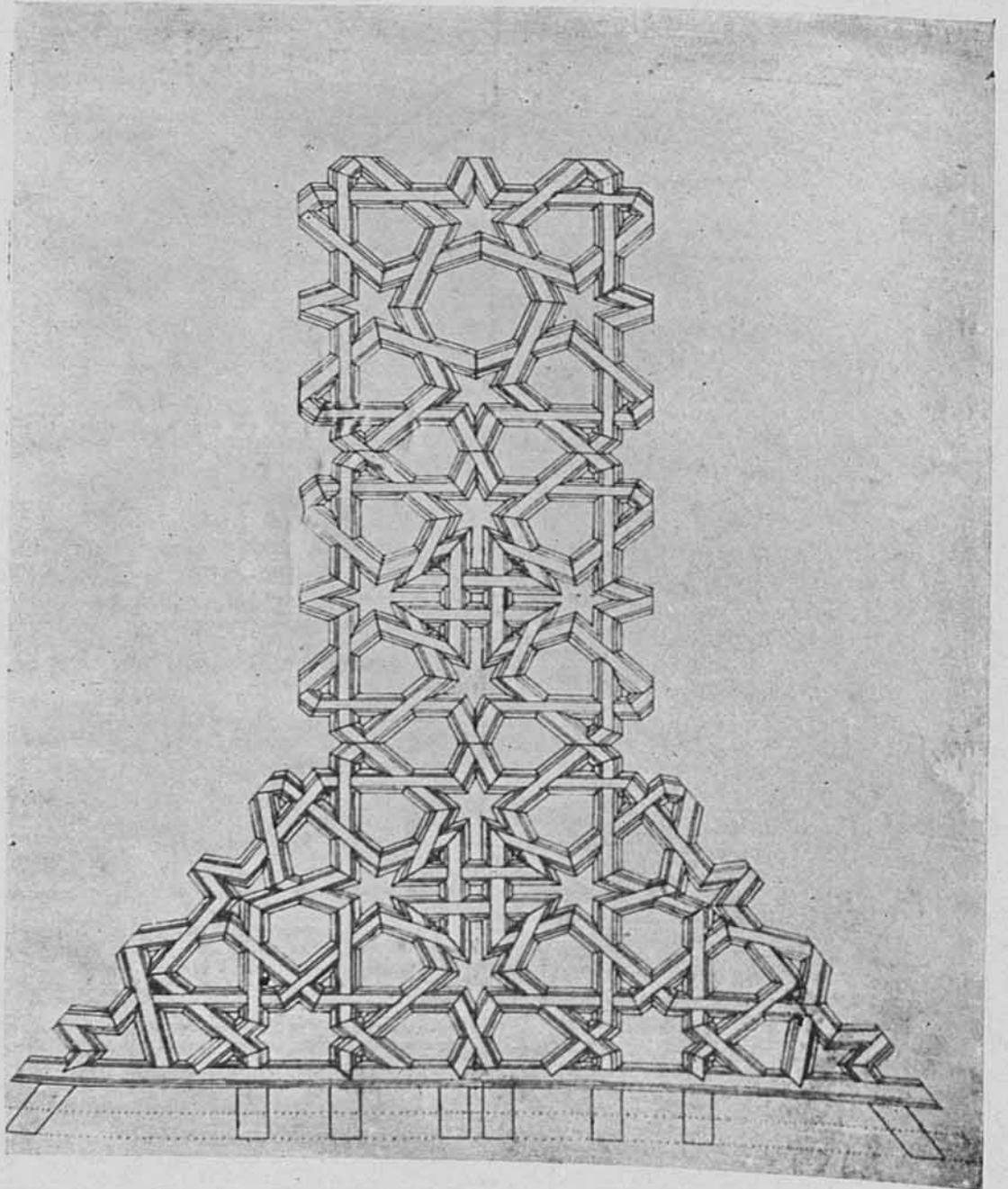


Fig. 10. Fray Andrés de San Miguel. Dibujo mudéjar